

Conferencia Internacional
“Re-imaginemos los residuos”

La responsabilidad extendida del productor como contribución al financiamiento



Por **Atilio Savino**

En la era del Antropoceno, el impacto de la actividad humana está cambiando el medio ambiente: el uso de materiales plásticos, la generación de residuos químicos y el aire contaminado han hecho que la sociedad se replantee el futuro del planeta. En este contexto, surgen muchos interrogantes ¿cómo se puede abordar el manejo correcto de los residuos sólidos? ¿Cuáles son las buenas prácticas para una mayor toma de conciencia? ¿De dónde se generan los recursos para el financiamiento del reciclado? El camino es largo y la agenda, urgente.

En cada conferencia o evento relacionado a la gestión de residuos, hay dos interrogantes que nunca faltan: ¿Qué hacemos con las pilas? y ¿de dónde salen los recursos para un fi-

nciamiento adecuado del reciclado? Así, durante la jornada internacional “Re-imaginemos los residuos”, que tuvo lugar en la Universidad ISALUD, se escucharon distintas experiencias sobre la situación glo-

El Autor es vicepresidente de la Asociación para el Estudio de los Residuos Sólidos (ARS), miembro nacional de la Asociación Internacional de Residuos Sólidos (ISWA) y Director de la Diplomatura en Gestión Integral de Residuos en la Universidad ISALUD. En la jornada internacional organizada por dichas instituciones en la Universidad ISALUD, brindó un panorama general sobre la situación de los residuos en la región y los desafíos que se presentan en lo inmediato y en el mediano plazo.



bal real, especialmente de nuestra región, y que ha sido descrita con crudeza por los especialistas presentes.

Entre los grandes objetivos que se plantean día a día en materia residual, los basurales a cielo abierto son el gran desafío a enfrentar, y aquí en nuestro país, desde la Asociación para el Estudio de los Resi-

duos Sólidos (ARS), hemos realizado una experiencia muy interesante. Dentro del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se creó la Coalición voluntaria de gobiernos y organismos pertinentes, para el cierre progresivo de los basurales en América Latina y el Caribe, en la cual la Asociación cupa un cargo

directivo. En este marco, se establecieron de manera detallada las líneas de base y la elaboración de una hoja de ruta para la limpieza o el cierre de esos basurales.

El PNUMA contrató a la ARS para que, una vez seleccionado el municipio, se compruebe la efectividad de dicha hoja de ruta. Finalmente, fue elegido un municipio en el norte de la provincia de Santa Fe y, siguiendo lo detallado, se logró hacer el diagnóstico y la conclusión del proceso. No obstante, cuando se tenía que tomar la determinación de ponerlo en marcha, nos dijeron que no había recursos. Esto nos llevó a entender que cuando hablamos de cuál es el desafío

Lo que decididamente debe contribuir al financiamiento del servicio es la sanción de una ley que establezca la responsabilidad extendida del productor, lo que sería poner un producto en el mercado y que esa responsabilidad no se termine allí sino que se extienda a toda su vida útil

hay que incluir inevitablemente el cómo vamos a hacer para modificar este problema.

Si bien cualquier mejora del sistema va a impactar en la salud de las personas y con eso debería bastar para despertar el interés en este tipo de proyectos, también es indispensable iniciar una difusión más seria y profunda de cómo debemos enfrentar el problema, y lo prioritario es tomar conciencia acerca del manejo correcto de los residuos o sobre el sistema general de gestión de residuos. Es de fundamental importancia entender que la gestión de residuos es un servicio público. Si logramos que la sociedad en general empiece a comprender esto, ahí vamos a poder vislumbrar mejores alternativas de financiamiento.

Desde fines del 1800 y a través de las actas de salud firmadas en Inglaterra,

cuando se estableció que el manejo de los residuos era una responsabilidad municipal, es que se empezó a estructurar el sistema de gestión de residuos. Pero volviendo a esa idea de considerarlo un servicio público, pensamos en la posibilidad concreta que tienen los municipios de poder financiarlo a través de tasas. Una tasa se estructura a través del reconocimiento de los costos, y un principio fundamental es que esa recuperación de costos no debe exceder el costo incurrido, por lo tanto si sigue esta norma concreta lo indicado sería que los municipios puedan definir la posibilidad de estructurar una tasa relacionada con el servicio público de la gestión integral de residuos.

Esto implica derrumbar muchas ideas falsas que aún están vigentes sobre lo que es un servicio y cómo funciona, cuando es el sistema en su totalidad el que tiene que responder a claras sanciones de perfección de la salud, en su adecuación ambiental y abrazar la idea de transformar el residuo en un recurso. Para ello, como ya se ha señalado, es menester el reconocimiento de la sociedad y a una suerte de aceptación de su viabilidad económica. También debe corresponderse con una manera de ver sobre cómo tienen que funcionar las instituciones, lo que requiere una clara definición de estrategias, acompañado de planes y programas, de políticas públicas permanentes y consecuentes para no tener que cambiar cada vez que asume una administración nueva.

Hay distintas experiencias en la región de cómo se recupera este costo pero en general esconden el problema o la viabilidad de qué es lo que uno está financiando. Una tasa que se paga basada en la cantidad de metros de frente que tiene una propiedad, no establece ninguna relación con el servicio prestado. Si se cobra en función de la superficie de la

propiedad, va a ser más o menos lo mismo. Otras experiencias utilizan el consumo del agua o de la luz, y tampoco se encuentra en ellas el comportamiento de cada ciudadano en cuanto a la generación de residuos. Este tipo de relación directa permite encontrar incentivos o castigos.

Otro tema a analizar es la voluntad del ciudadano para abonar dicha tasa o su capacidad de pago. Según un estudio realizado por la Asociación Internacional de Residuos Sólidos (ISWA), la capacidad de pago de los ciudadanos está establecida en el 1% del ingreso nacional bruto per cápita, en cada nación. El ingreso per cápita de la Argentina, de acuerdo al Banco Mundial, está en el orden de los 13.000 dólares estadounidenses. Siguiendo el razonamiento, la capacidad de pago de los contribuyentes estaría en el orden de los 130 dólares per cápita.

Si uno quiere encontrar soluciones más amigables, un ejemplo está en la tasa di-

señada en Colombia donde se divide la población por el ingreso general, entonces hay un sector disculpado o no incluido en esta tasa porque sus ingresos son menores a una cifra determinada; hay un sector medio que cubriría una parte del sistema; y un tercer sector con ingresos más altos que estarían pagando por aquellos que no pagan, una suerte de esquema solidario en cuanto a la prestación del servicio.

Lo que decididamente debe contribuir al financiamiento del servicio es la sanción de una ley que establezca la responsabilidad extendida del productor, lo que sería poner un producto en el mercado y que esa responsabilidad no se termine allí sino que se extienda a toda su vida útil. Un municipio que destina una mayor cantidad de recursos para beneficiar el reciclado de alguna modalidad determinada –que implica hacer una recolección diferenciada y de mayor costo– deben ser cubierto por

Desarrollamos la inteligencia de los hospitales del futuro, hoy

Equipamiento y software para la automatización de los procesos hospitalarios

Distribuidor oficial de
GRIFOLS y **STERIS**

 **Inhar**[®]

los productores. Es decir, son ellos quienes deben abonar esa diferencia por poner su producto en el mercado. Esas normas buscan establecer la responsabilidad de cada actor en el sistema.

También, se deben analizar determinadas prácticas para que en definitiva el ciudadano se vea recompensado o castigado por la generación de residuos. En Europa, ya existe la modalidad de pagar más en función de lo que uno genera y esto se logra por distintos procedimientos como puede ser el tamaño de las bolsas entregadas. Algunas soluciones se plantean desde la inteligencia artificial ya que se generan posibilidades concretas de medición y seguimiento de los residuos que produce cada ciudadano, o mismo volver a la recolección puerta a puerta, en la medida en que sea posible, para identificar cuál es la cantidad de residuos generada por una familia y así hacer un diseño más preciso de la tasa.

Como el tema del financiamiento es una de las preocupaciones permanente de ISWA, se ha creado un Grupo de Trabajo que se ocupa de este tema en su totalidad. Uno de los trabajos realizados es la investigación del monto de inversión para un adecuado sistema de gestión de residuos en todos los países de América Latina. Se establecieron los siguientes parámetros a ser alcanzados en el 2030: cobertura de recolección del 95%, incorporación paulatina del compostaje industrial, plantas de tratamiento mecánico biológico, plantas de digestión anaeróbica y reducción del 5% de los residuos enviados a un basural de cielo abierto (en la actualidad es cercano al 40%).

La inversión adicional establecida para el cumplimiento de tales objetivos asciende a 70 mil millones de dólares estadounidenses, cifra nada comparable a los gastos

de gobiernos en inversiones de agua, electricidad o salud. Instalar de qué manera solucionar el financiamiento de la gestión de residuos en la región es, al mismo tiempo, un desafío y un compromiso de ISWA para buscar las mejores soluciones y ubicarlas en el interés que se merece en las políticas públicas.

Hay que comprender el problema políticamente

El costo de una “familia tipo” implicaría un costo de entre 4 y 6 dólares mensuales, es decir una cifra financiable o con una capacidad de pago establecida. Este cálculo

Esto implica derrumbar muchas ideas falsas que aún están vigentes sobre lo que es un servicio y cómo funciona, cuando es el sistema en su totalidad el que tiene que responder a claras sanciones de perfección de la salud, en su adecuación ambiental y abrazar la idea de transformar el residuo en un recurso

nos permitiría compensar la ayuda que se recibe de los organismos multilaterales de crédito cuando en realidad los recursos que se vuelcan a la gestión de residuos no llegan ni al 0.5 por ciento. Hay situaciones que deben replantearse como el rol de estas instituciones que muchas veces disponen del dinero para una planta de tratamientos y esa inversión que se realiza no está acompañada de los gastos de operación, por ejemplo, lo que desencadena que la inversión para un relleno sanitario que se construye y es realizado, a los 5 años se vuelva a convertir en un basural a cielo abierto. La posibilidad cierta de que un financiamiento exista será posible en la medida en que se comprenda el problema políticamente y se establezcan las contribuciones necesarias por parte de los diferentes actores. 